

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2923
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



FE Y CULTURA. MENSAJE SEMANAL DEL PADRE OBISPO DE QUILMES

(Radio Guemes FM, domingo 22 de julio de 1990)

"VALORAR LA LIBERTAD" (Mateo)

Amigos: la Iglesia despliega hoy ante nuestras comunidades el Evangelio de la parábola de la buena semilla y de la cizaña. La palabra de Jesús, como siempre, es sencilla y muy densa de significado. El Sembrador confía en la buena semilla de trigo a la tierra generosa. Pero hay un enemigo, sembrador furtivo, que al abrigo de las sombras nocturnas, arroja semillas de cizaña. Al brotar notan los peones, con sorpresa, la presencia de la cizaña. El dueño del campo les prohíbe arrancar esa maleza, dejando la separación para el momento de la cosecha. Es también precisa la interpretación que hace el Maestro: la buena semilla son los hijos de Dios; la simiente mala, los instrumentos del demonio. La cosecha es el juicio que, finalmente hace Dios, con la ayuda de sus ángeles.

El Sembrador es Cristo, que no cesa de recorrer los campos de la humanidad, en la sucesión sin pausa de las generaciones a través de la historia. Mediante sus seguidores, los creyentes que se le incorporaron por los sacramentos de la iniciación (bautismo, confirmación y eucaristía), el Señor continúa confiando a los surcos abiertos por el arado de la predicación del Evangelio, la simiente de una nueva sociedad y de una nueva cultura. El laboreo y sembrado se hace a la luz del día, porque en Jesús todo es verdad, sinceridad, honestidad.

Muy diversa es la actitud del demonio. También él arroja una semilla, que son los hombres perversos que lo siguen en su rebelión contra Dios. Esa rebelión cristaliza en el rechazo de Cristo y de su Evangelio salvífico. El trabajo de estos instrumentos del mal espíritu tiene lugar "de noche". Todo es aquí artero, simulado, perverso. En parrafadas de un discurso aparentemente inofensivo inoculan el veneno en una frase "perdida", en una propuesta calculadamente aislada, en una actitud estudiadamente "humanista", como hay engaño y lobreguez en esta siembra, llega el día y la mala hierba se denuncia a sí misma. El sol de santidad que es Cristo pone en evidencia al demonio. La belleza del trigo (los hijos de Dios), al que Cristo, con el calor de su Espíritu, hace espigar en granos de buen peso específico de honestidad y fraternidad, deja al descubierto los fines arteros del maligno.

Hay que destacar otro elemento de la enseñanza del Maestro: la paciente esfera de Dios. La mala hierba no es arancada de raíz porque esa tarea de limpieza dañaría también al trigo. La plantación de trigo sería arancada de cuajo, ni más ni menos que la cizaña. El resultado: nunca tendríamos trigo en sazón. Luego, no habría pan sobre nuestras mesas.

¡Qué misterio el de la convivencia de los hijos de Dios con los instrumentos del mal espíritu! Ya el salmista se veía ante este problema, que le creaba el dilema de seguir la voz de su conciencia, practicando el bien o ceder a la tentación, abandonándose a las malas artes. "Tuve envidia de los presuntuosos, al ver la prosperidad de los malvados. Se burlan y hablan con maldad; desde lo alto, amenazan con prepotencia. Su boca se insolenta contra el cielo y su lengua se pasea por la tierra. Así son esos malvados y, siempre tranquilos, acrecientan sus riquezas" (Salmo 73,3.8-9.12). Pero luego recapacita: "Yo siempre estoy contigo, tú me has tomado de la mano derecha; me guiarás con tu consejo y después, me recibirás con gloria. Mi dicha es estar cerca de Dios; yo he puesto mi refugio en ti, Señor" (Salmo 73,23-24.28).

Muchos siglos después, el apóstol Pedro escribía a sus destinatarios: "alégrense en la medida en que puedan compartir los sufrimientos de Cristo. Así, cuando se manifieste su gloria, ustedes también desbordarán de gozo y de alegría. Felices si son ultrajados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre ustedes" (1 Pedro 4,13-14).

La paciencia de Dios que se pondera en nuestra parábola admite aún otra interpretación, si aplicamos el principio de la armonía doctrinal del Evangelio. La libertad humana, mientras dura la peregrinación terrena, aunque desviada al mal, puede volver a Dios. Dios no espera pasiva o indiferentemente, sino que ofrece la gracia de la conversión de muchas maneras. No hace violencia a la libertad, pero la invita y provoca suavemente. Recordemos la parábola del hijo pródigo, que recapacita al verse en la desgracia, abandonado de sus falsos amigos. Vuelve a la casa paterna donde, como lo había intuido su corazón, el Padre lo esperaba con los brazos abiertos.

La cizafia, mientras dura el plazo hasta la cosecha, tiene posibilidades de transformarse en trigo. Lo que no se da en el orden de la naturaleza se da en el de la gracia.

De todos modos más vale prevenir que curar. Entonces sembremos buena semilla, buen trigo. En la familia, dando los padres ejemplo edificante a los hijos. En la comunidad, revitalizando el espíritu de comunión con la presencia activa de familias que viven fieles al Evangelio de Jesús. En la sociedad, fermentando las relaciones y las estructuras mediante Comunidades Eclesiales fraternas y solidarias.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



FE Y CULTURA. MENSAJE SEMANAL DEL PADRE OBISPO DE QUILMES

(Radio Guenes FM, domingo 22.07.1990 - 8.00 hs.)

"VALORAR CRITERIOSAMENTE" (Mateo 13,44-46)

Amigos:

no hace muchos años, en un paraje de nuestra provincia de Misiones se produjo un hallazgo muy notable. En una chacra en la que se había cultivado la tierra durante años sin mucho resultado, los dueños encontraron un yacimiento de piedras preciosas. Le dio lo que nunca habían soñado: que la propiedad valía no tanto por lo que brindaba la superficie, sino por lo que albergaba debajo de ella. Lógicamente los dueños dedujeron las consecuencias y cambiaron radicalmente el objetivo y la metodología de la explotación.

Esa gente no tuvo que acudir al recurso del ocasional descubridor del tesoro oculto de la parábola que leemos hoy en nuestras iglesias. No tuvieron que venderlo todo, para adquirir el campo con el tesoro enterrado en él. Esa gente sencillamente hubo de explotar el tesoro del campo del que eran propietarios.

En la parábola de la perla preciosa, que también proclamamos hoy en las asambleas litúrgicas, hay un matiz peculiar: el buscador de perlas tomaba iniciativa, pone en juego sus recursos, es impulsado por un ideal o una ambición. En ambos casos, en lo que parece meramente ocasional o en lo que es objetivo prefijado, la actitud es la misma: canjearlo todo para entrar en posesión de los valores descubiertos.

También es idéntica la consecuencia moral que Jesús nos invita a deducir de las comparaciones propuestas: hay que jerarquizar todo en nuestra vida. Por Dios, por su reino, por su amor, por su gracia hay que posponerlo todo. Quien absolutiza la criatura con desmedro del Creador anda muy equivocado y desvía el eje de su personalidad frustrando el logro de su felicidad. Se puede caer en una verdadera idolatría, dejándose posesionar obsesivamente de personas, objetos u ocupaciones.

En concreto la referencia obligada es Jesús, como manifestación encarnada de Dios. Ante él, como lo hemos aprendido por la tradición apostólica, ha de doblar la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos. En las monarquías que atribuían al soberano carácter sagrado, los súbditos eran obligados a doblar la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos. En las monarquías que atribuían al soberano carácter sagrado, los súbditos eran obligados a doblar la rodilla en señal de adoración;

Casi nos parece incomprensible que los hombres hubiesen llegado a tales extremos de servilismo. Sin embargo, como nos advierte el documento de Puebla, los ídolos del tener, del poder y del placer tienen también hoy muchedumbres de cultores. Es degradante, pero allí están tributando culto a objetos mudos y ciegos.

"Hay que venderlo todo". Una de las formas que más reiteradamente propone nuestro Maestro es liberarse de la idolatría del tener insaciable compartiendo los bienes. Es acercarse, como el buen samaritano, al lugar del siniestro y del peligro, donde agoniza un ser anónimo. Anónimo porque ignoramos su nombre y apellido. Pero no anónimo como hermano nuestro, ya que en cada persona humana aparecen los rasgos inconfundibles de Cristo.

"Hay que venderlo todo" Tal vez no sea preciso ir muy lejos. Como aquella familia misionera, cavando un poco más hondo en tu propio terreno, vas a encontrar la veta segura de un tesoro insospechado. Tal vez nunca te imaginaban tener el tesoro ahí mismo, en tu esposa, en tu esposo, en tus hijos, en tus padres, en un enfermo del barrio, en un discapacitado a la vuelta de la esquina ...

¡Cambia de actitud! ¡Piensa algo menos en ti mismo y mucho más en los otros! Anímate a dar un paso adelante, para acortar distancias. Decídense a escuchar más y mejor, a escuchar con el corazón tratando de comprender a tu interlocutor. Una palabra que digas de menos, es el tiempo que necesita el otro para explicarse mejor ...

¡Cuántas maneras hay de venderlo todo" para adquirir la felicidad que Dios nos ofrece! Adquirirla para compartirla, que es buen método para asegurarla y para multiplicarla.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES